



## LA MUJER DEL CÁNTARO

### JESÚS Y LA SAMARITANA

Jn.4,1-42

**Canto** Taizè De noche iremos,de noche;  
que para encontrar la fuente  
solo la sed nos alumbra,  
solo la sed nos alumbra. (Bis)

#### **Introducción**

Contemplando la escena de este Evangelio de Juan uno tiene la impresión de hallarse dentro de ella y compartir las vivencias de sus personajes. La calidez descriptiva de todas las circunstancias invita al observador a sentirse integrado en la acción. Tan importante es el mensaje que Juan quiere pasarnos a través de su Evangelio que le sitúa dentro un marco de genial ternura.



■ Junto al pozo de Sicar se cruzan dos vidas : el de una mujer samaritana que va en busca de agua y el de Jesús que quiere anunciar la Palabra de Dios en una tierra mas tranquila que aquella donde reinan los fariseos que van siguiendo sus pasos con no muy buenas intenciones.

Los dos caminos se entrecruzan cerca de un pozo,punto de encuentro y de vida social.Es un lugar cargado de historia : La Biblia explica que el patriarca Jacob dio esta tierra a su hijo José (Gn 48,22) Tras las personas que van a encontrarse el Evangelio sugiere que también hay dos pueblos.

La escena se sitúa a la hora sexta es decir a mediodía momento en que el sol de oriente muestra su potencia abrasadora.La mujer samaritana va alla para apagar su sed,Jesús extenuado por el viaje se sienta a la vera del pozo que sugiere frescor y alivio.

Vamos a proclamar el Evangelio (Jn 4,1-42)

#### **Lector 1**

«..<sup>1</sup> Cuando Jesús se enteró de que había llegado a oídos de los fariseos que él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan <sup>2</sup> aunque no era Jesús mismo el que bautizaba, sino sus discípulos-, <sup>3</sup> abandonó Judea y volvió a Galilea. <sup>4</sup> Tenía que pasar por Samaría.<sup>5</sup> Llega, pues, a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. <sup>6</sup> Allí estaba el pozo de

Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta.<sup>7</sup> Llega una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber.»<sup>8</sup> Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice la mujer samaritana: <sup>9</sup> «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.) <sup>10</sup> Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.»<sup>11</sup> Le dice la mujer: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? <sup>12</sup> ¿Acaso eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» <sup>13</sup> Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed;<sup>14</sup> pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.»<sup>15</sup> Le dice la mujer: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla.» <sup>16</sup> Él le dice: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá.» <sup>17</sup> Respondió la mujer: «No tengo marido.» Jesús le dice: «Bien has dicho que no tienes marido, <sup>18</sup> porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad.» <sup>19</sup> Le dice la mujer: «Señor, veo que eres un profeta. <sup>20</sup> Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.» <sup>21</sup> Jesús le dice: «Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre.<sup>22</sup> Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.<sup>23</sup> Pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren.<sup>24</sup> Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.»<sup>25</sup> Le dice la mujer: «Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo desvelará todo.» <sup>26</sup> Jesús le dice: «Yo soy, el que está hablando contigo.»<sup>27</sup> En esto llegaron sus discípulos y se sorprendían de que hablara con una mujer. Pero nadie le dijo: «¿Qué quieres?» o «¿Qué hablas con ella?» <sup>28</sup> La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: <sup>29</sup> «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?» <sup>30</sup> Salieron de la ciudad e iban hacia él.<sup>31</sup> Entretanto, los discípulos le insistían diciendo: «Rabbí, come.» <sup>32</sup> Pero él les dijo: «Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis.» <sup>33</sup> Los discípulos se decían unos a otros: «¿Le habrá traído alguien de comer?» <sup>34</sup> Les dice Jesús: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra.<sup>35</sup> ¿No decís vosotros: Cuatro meses más y llega la siega? Pues bien,



cuatro meses más y llega la siega? Pues bien,

yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos, que blanquean ya para la siega. Ya <sup>36</sup> el segador recibe el salario, y recoge fruto para vida eterna, de modo que el sembrador se alegra igual que el segador. <sup>37</sup> Porque en esto resulta verdadero el refrán de que uno es el sembrador y otro el segador: <sup>38</sup> yo os he enviado a segar donde vosotros no os habéis fatigado. Otros se fatigaron y vosotros os aprovecháis de su fatiga.» <sup>39</sup> Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que he hecho.» <sup>40</sup> Cuando llegaron a él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. <sup>41</sup> Y fueron muchos más los que creyeron por sus palabras, <sup>42</sup> y decían a la mujer: «Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.»

## **PALABRA DE DIOS**

Te alabamos, Señor

# **UNOS MOMENTOS DE SILENCIO PARA INTERIORIZAR LA PALABRA DE DIOS**

## **Comentario**

### **Lector 2**

“Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta.<sup>7</sup> Llega una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber.»..

Nunca sabremos el nombre de esa mujer que se acerca a un pozo para sacar agua de él y que después de una conversación con un desconocido, *dejando su cántaro*, huye corriendo a comunicar a los suyos una gran noticia.. Esa mujer anónima nos sugiere todo un pueblo: Samaria. Para el evangelista, Jesús llama hacia Él a *todos* los hombres y mujeres de *todos* los pueblos que con humildad y simpleza se disponen a observarle y a escucharle. En contraposición a los hipócritas fariseos judíos que llenos de prejuicios y de orgullo rehuyen la luz y la verdad que pondrían al descubierto la dureza de su corazón.

Jesús llama a todos pero para Él tú eres un ser personal y único : *‘te conozco por tu nombre’* (Ex 33,12)

- ¿Cómo va nuestra relación íntima con Él? ¿Podrías compartir con todos tu experiencia de trato unipersonal con Jesús? ¿Cómo te las arreglas para intentar conocerle y amarle mas?
- ¿Tienes clara conciencia que muchos no conocerán jamás a Jesús sin tu mediación?

«Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.»

■ La petición de Jesús a la samaritana “-dame de beber” es trivial y muy lógica en una situación de cansancio humano después de un largo caminar por tierras áridas y bajo un sol de justicia; no obstante provoca la extrañeza de la mujer que reconoce en aquel hombre a un judío y por tanto un presunto enemigo de su pueblo: “Los judíos no se tratan con los samaritanos”. La perplejidad de esa mujer nos lleva a la complejidad de las relaciones humanas frecuentemente tan conflictivas. En aquel momento histórico podían concretarse – entre otras – en la relación hombre-mujer, judío-samaritano, creyente-no creyente.. Los dos personajes pertenecen a pueblos vecinos que se detestan. Nada hace suponer que ambos puedan encontrarse. Pero Jesús que no se deja encerrar en esas categorías toma de repente altura y se sitúa en el terreno de su misión que no es otra que cumplir el encargo del Padre de anunciar el Reino de Dios, la Buena Noticia.

■ Jesús aprovecha este anodino encuentro para – a partir del agua del pozo – proponer a aquella mujer el don de plenitud de vida que Él viene a ofrecer. De golpe se invierten los papeles. Hace un instante era Él que pedía agua a esa mujer y de repente salen de los labios de la samaritana esas palabras que recorrerán el mundo y los siglos: “Señor, dame de esa agua..”

■ Jesús ha percibido la sed insatisfecha de vida y felicidad que traiciona la petición material de la samaritana.

- ¿Estamos convencidos de que los placeres, la posesión de bienes, la salud e incluso la libertad no acaban de saciar nuestra sed ardiente de amor, de paz, de verdad, de amistad?
- Tenemos sed y se nos ofrece un poderoso manantial de agua a nuestro alcance ¿Cuál es nuestra actitud : beber de esta agua que sacia o preferimos abrevarnos en lodazales que nos atraen con falso fulgor, como las riquezas, el poder, el placer, la felicidad inmediata y a cualquier precio?

### Lector 3

«Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla.»

La samaritana se hace un embrollo. Es demasiado!. Al final de este primer diálogo la situación se ha trabucado : ahora es ella la que pide agua sin darse cuenta que expresa la que será plegaria constante de la Iglesia de todos los siglos: “Señor, dame de esta agua!”

A través de esta petición que puede parecer demasiado material asoma un profundo deseo de vida. La palabra de Jesús ha tocado un punto sensible en esta mujer. Él ha percibido la sed insatisfecha de vida y felicidad que traiciona el ruego de la samaritana en el corazón de la cual acaba de abrirse una brecha. Por eso a partir de ahora Jesús le hablará de una manera directa sin recurrir a símbolos e



imágenes: *«Vete, llama a tu marido y vuelve acá.»* a lo que respondió la mujer: *«No tengo marido.»* Jesús le dice: *«Bien has dicho que no tienes marido, <sup>18</sup> porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad.»*

Revelación turbadora que la samaritana no desmiente pensando, sorprendida, que este extranjero al que no ha visto nunca parece conocerla a fondo ya que evoca ante ella el drama de su vida. ¿Cómo puede saber todo eso?

Hasta este momento da la impresión que la mujer se estaba “divirtiendo” escuchando a este judío que le hablaba de un agua mágica. Pero, de repente, toda su existencia sentimental está desvelada. El pozo desierto de su vida, el de sus amores sucesivos y frustrados, está abierto. Es su pozo del deseo de donde no aflora agua viva. La samaritana frente a ese hombre toma con ciencia de sentirse “tierra reseca, agostada, sin agua”. Esa fulminante constatación provoca en ella una sed ardiente de verdad, de luz, de cambio de horizontes..

Por otra parte la samaritana se da cuenta que Jesús no ha querido humillarla, sino más bien hacerle sentir que, más allá de la superficialidad de su existencia, convive en lo más profundo de ella misma, una sed ardiente, un deseo insatisfecho de felicidad, una sed de absoluto que ninguna relación humana había podido sofocar hasta ese día. Ella se ha dado en cuerpo y alma: *“has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo”* y en cada ocasión ha experimentado la amargura, la decepción, el desencanto..

Esa mujer forma parte de esos seres heridos a los que Jesús ha sido enviado principalmente para decirles – decirnos! - : «Si conocieras el don de Dios»..

**Canto**      Taizè      De noche iremos, de noche;  
que para encontrar la fuente  
solo la sed nos alumbró,  
solo la sed nos alumbró. (Bis)

## UNOS MOMENTOS DE SILENCIO PARA REFLEXIONAR JUNTO A JESÚS Y LA SAMARITANA

- ¿Que me sugiere a mí ese encuentro entre Jesús y la samaritana?
- ¿Hay un paralelo entre mi vida y la de esa mujer?
- Cuando Jesús aparece en el horizonte de mi vida, siento un sincero deseo de cambio en mi vida?

#### Lector 4

«Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo desvelará todo.»<sup>26</sup> Jesús le dice: «Yo soy, el que está hablando contigo.»...La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente:<sup>29</sup> «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?»

El cántaro abandonado expresa, sin palabras, la fe de la samaritana en la palabra de Jesús: “el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás”. Indica también la prisa de la mujer por ir a anunciar a sus conciudadanos a aquel que se ha dado a conocer como enviado de Dios.

Jesús ha dado de repente sentido a una vida. La fuente de agua viva ha brotado en ella y lo único que quiere ahora es expandirse: *¡Venid a ver a un hombre!*

Ningún signo maravilloso acompañó la palabra de Jesús. El enviado del Padre no tiene nada que ofrecer sino su presencia humana; presencia que transforma, presencia que inaugura una proximidad y relación nueva entre el hombre y Dios.

La mujer del cántaro ha quedado transformada, ha sido colmada su sed, ha hallado la paz, ha intuido donde está la verdadera felicidad y corre a anunciar la Buena Noticia a su pueblo. Y va con tal ardor que que arrastra a todos, suscita el deseo, enciende corazones, se convierte en apóstol de un pueblo semipagano al que provoca hasta sacar de él esta maravillosa confesión: *«Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.»*

## UNOS MOMENTOS DE SILENCIO

- Para muchos de vosotros que habéis frecuentado nuestra catequesis “Entre amigos” durante mucho tiempo Jesús ha hablado de forma entendedora a través de su Espíritu ofreciándoos esta agua que apaga la sed y abre caminos felices de conversión a una nueva manera de entender la vida. ¿Podrías expresar que ha representado para vosotros esta experiencia vivida dentro de una cárcel?

Como anhela la cierva los arroyos,  
así te anhela mi ser,Dios mío.

Mi ser tiene sed de Dios,  
del Dios vivo;  
¿cuándo podré ir a ver  
el rostro de Dios? (Sl 42,2)

Dios,tu mi Dios,yo te busco,  
mi ser tiene sed de ti  
por ti languidece mi cuerpo,  
como erial agotado,sin agua.

Tu amor es mejor que la vida,  
por eso mis labios te alaban.

Tu me sirves de auxilio  
y exulto a la sobra de tus alas;  
mi ser se aprieta contra ti,  
tu diestra me sostiene. (Sl 63,2)



## APUNTES PARA LA REFLEXIÓN

**L**a Samaritana que encuentra a Jesús junto al pozo de Jacob, es una acertada tipología de la humanidad, a nivel colectivo e individual. En los rasgos de esta mujer podemos adivinar nuestra situación existencial. Un personaje que vive la rutina de una existencia, resignada a la monotonía de la vida y de la historia, pero que finalmente cae en la cuenta de su situación y de su posibilidad de cambio de vida, de nuevas perspectivas para su existencia, ante la persona de Jesús que ha salido a su encuentro junto al pozo de Sicar.

Humanidad con su problema existencial de una vida rutinaria, con el progresivo descubrimiento de una vida de pecado en la que se mezcla a la vez su propia debilidad y la explotación de los demás. En el fondo, la insatisfacción y una secreta sed de felicidad y de paz, el deseo de una vida nueva en la que la mujer se siente dignificada y regenerada. Pero en sus manos no está la salvación. Ni en la de los demás

Sólo la presencia y la persona de Jesús son el resorte mágico que descubren a esta mujer, que nos representa a todos, la posibilidad de algo nuevo, mejor. Algo que llamamos salvación y que hunde sus raíces en lo más profundo de la psicología humana, allí donde hunde sus raíces el pecado, la infelicidad, la monotonía, la amarga resignación ante una existencia que no tiene otra salida sino la de esperar la muerte, mientras la sed profunda se va saciando con sorbos de agua en los charcos de la vida.

El encuentro con Cristo ahonda más allá de la rutina y del pecado. En el corazón de la Samaritana, y en su misma situación de amargura existencial, más o menos aceptada, excava el Rabí judío para descubrir, bullidora y en brote, una fuente de agua viva. Más allá del pecado, la salvación. Más en lo hondo de la felicidad pasajera, un anhelo de bienaventuranza eterna. En esta Samaritana - tipología fundamental del creyente que se acerca a Jesús desde lo más sincero de sus sentimientos- encontramos la persona humana en su antropología fundamental y en su necesidad de salvación. La situación de pecado y su sed de felicidad. Desde esta situación concreta Cristo, que descubre el hombre al hombre desde su propia humanidad que se acerca a nuestra humanidad, se realiza el encuentro de salvación.